



"Ellos mandan armas al sur, nosotros mandamos fentanilo al norte": el devastador impacto del tráfico de esta droga en las ciudades fronterizas de México y EE.UU.



La escena con la que se encontraron los paramédicos de Tijuana al entrar en el bar "La Perla" a primera hora de la mañana era desoladora.

Dos hombres estaban inconscientes, uno tirado en el suelo y su amigo desplomado en una silla. Sus vidas pendían de un hilo.

Una vez más, los servicios de urgencias de la ciudad tenían que intervenir por una sospecha de sobredosis de fentanilo, algo que se ha vuelto cada vez más habitual en los turnos de noche, según el paramédico Gabriel Valladares.

La ciudad fronteriza mexicana se encuentra sumida en una auténtica epidemia de drogas. Pero el presidente del país, Andrés Manuel López Obrador, le ha restado importancia al problema.

"Aquí no se produce fentanilo. Aquí no se consume fentanilo", dijo el año pasado. Tras esa polémica afirmación, prometió presentar una nueva ley en el Congreso para prohibir el consumo de fentanilo y otros opioides sintéticos.

En Tijuana, temen que eso puede ser muy poco y venir demasiado tarde.